

gaurkoa

**E**l ministro José Bono, llegada la hora de exponer su discurso ante los Reyes y la cúpula de los tres ejércitos el pasado 6 de enero, día de la Pascua Militar, prefirió entresacar algunas ideas de las obras completas de D. Pelayo, para así alagar mejor los oídos de Borbones y generalato, antes que hacer el más mínimo esfuerzo de comprensión con respecto a lo que está ocurriendo hoy con las distintas nacionalidades insertas en su adorado Estado español.

El ministro se remitió a 1782, año en el que fue instituida por Carlos III la fiesta de la Pascua Militar, para recordarnos que España es una de las naciones más antiguas del planeta, siendo prueba de ello, según él, que, en aquellos momentos, no existían ni Italia, ni Brasil, ni Canadá, ni Alemania, ni tan siquiera los Estados Unidos de América. Junto a ello, nos recordó también aquello de la unidad indisoluble e indivisible de la nación española afirmada por la Constitución, así como el papel del Ejército como salvaguarda de la misma.

La España de Bono, su patria querida, metafísica pura, es presentada como un concepto que atraviesa inmutable el espacio y el tiempo, sin que afecten al mismo la historia ni la realidad social y política de cada época. Algo parecido a lo que José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, señalaba al afirmar que «España es una unidad de destino en lo universal». La frase era tan poética y tenía un contenido tan galáctico, que no tardó en constituirse en uno de los pilares principales del discurso del Movimiento Nacional y de su insigne prócer D. Francisco Franco Bahamonde.

Pocas décadas antes de

Sabino Cuadra Lasarte

## Unidades indisolubles: dime de qué presumes

fundarse esa Pascua Militar, en 1782, el todavía Imperio español había visto como huían de su manto protector la práctica totalidad de sus colonias europeas. Tras la pérdida de soberanía sobre Alemania (Carlos I) y Portugal (Felipe II), ahora, tras la Guerra de Sucesión, los habitantes de Cerdeña, Nápoles, Sicilia, el Milanesado, Mantúa, los Países Bajos (Bravante, Flandes, Luxemburgo, Limburgo,...), súbditos todos ellos hasta entonces de la Corte de Madrid, en similares-iguales condiciones que gallegos, vascos, asturianos, leoneses, andaluces, castellanos, aragoneses, valencianos, catalanes, baleáricos o canarios, pasaron a depender de otros tronos: el austríaco, el saboyano y el británico. Incluso en la Península, espacio al cual quedaron reducidas las posesiones europeas de Felipe V, las Baleares se vieron amputadas de Menorca y Andalucía de Gibraltar, mientras Catalunya y el País Vasco resultaban divididas entre el Estado español y el francés.

Entonces, al igual que anteaer, ayer y hoy mismo, reyes, generales, obispos y terratenientes, clamaron por la unidad indisoluble del Imperio y blandieron espadas e hisopos frente al maligno hereje. En cualquier caso, el llanto no fue tanto, pues la España Imperial seguía teniendo unas fronteras que abarcaban toda América del Sur, salvo Brasil, América Central, la mayor parte de América del Norte (México, incluido Florida, Nevada, California, Texas,...), las principales islas

del Mar Caribe, amén de todas las tierras conquistadas en Asia (Islas Filipinas, Malvinas, Marianas,...) y África (Melilla, Ceuta, Guinea, Fernando Poo). El sol seguía sin ponerse en todo el Imperio.

Más adelante, cuando a primeros del siglo XIX comenzaron a independizarse los territorios americanos, también se afirmó una y otra vez, en Pascuas militares, discursos reales y sermones episcopales, el principio sacrosanto de la unidad indivisible de aquel Imperio amparado por el manto real. Se trataba de un discurso calcado de otros anteriores y de unos llantos similares a los que se dieron con la pérdida de aquellos

otros territorios antes comentados: Flandes, Portugal, Alemania, Italia...

A final de ese mismo siglo, cuando apenas quedaba nada de gloria, hasta la Iglesia tuvo que emplearse a fondo para conseguir acabar con las tropas para una guerra -Cuba y Filipinas- en la que apenas nadie creía: rogativas y procesiones a favor del triunfo español, declaraciones episcopales hablando de «cruzada» y de «guerra santa», e incluso organizando batallones de voluntarios a través de los Círculos Católico-Obreros y Agrarios. Por debajo, como es fácil comprender, los intereses eran menos patrióticos de lo que se afirmaba, y

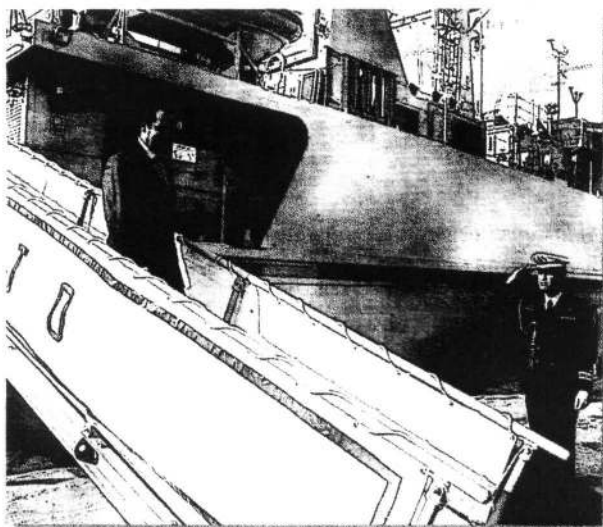
tenían bastante que ver con las inmensas posesiones de las Ordenes religiosas en Filipinas y, en buena medida, también en Cuba. Otro tanto ocurría con el Gobierno, quien pesar de sus agerriadas declaraciones, no dudó en firmar un armisticio cediendo a EEUU las colonias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas, la isla de Guam, el archipiélago de las Marianas..., si bien aceptando una cláusula compensatoria por la que percibía veinte millones de dólares, con el fin de pasar mejor aquel trago y enjugar sus patrióticas lágrimas.

Y ahora viene de lo que uno puede hablar con más conocimiento de causa, por-

que lo ha conocido en persona. A finales de los cincuenta, Franco se resistió como gato panza arriba a desprenderse de los territorios marroquíes que formaban parte del «Protectorado» español, si bien tuvo que devolver finalmente a Marruecos la soberanía de aquella zona. Una década más tarde, y al amparo del proceso independentista africano, el Estado español perdió sus últimas posesiones africanas (Guinea, Fernando Poo, ...). Franco, burdo como el que más, había elevado el rango nacional de estas colonias, aupándolas a la categoría de «provincias» y equiparándolas de esta manera con el resto de territorios peninsulares. El truco sirvió de muy poco ante la ONU y la OUA.

Hoy en día, son muchos los elementos de esta historia que se están repitiendo: obispos, que sin saber muy bien si están hablando de la Santísima Trinidad o de su sagrada España, hablan de unidades indisolubles, cual si su amada patria fuera también una y trina; colonias como Ceuta y Melilla, elevadas por la Constitución al rango «¡toma ya!» de Comunidades autónomas, sacan pecho, además de cara, advirtiendo con voz de falsete de los peligros que para la unidad de España contiene el Plan Ibarretxe; ministros de Defensa (antes, «Ministros de la Guerra»), que siguen remitiéndose poco menos que a Viriato para afirmar las esencias inmutables de España, y, por último, Reyes constitucionales que, haciendo honor a sus predecesores Borbones, hacen una síntesis de todo lo anterior y nos remiten a la unidad inquestionable de su propia definición.

En fin. Lo dicho: esto de la unidad indisoluble e indivisible de España tiene su gracia. \*



koma

### Equívocado

Garzón se quiere ir con los deberes hechos. Ahora pretende exterminar en términos políticos a la izquierda abertzale con el encarcelamiento de una treintena de antiguos dirigentes. Se trata de reprimir y de asustar a los siguientes. Garzón comete los mismos errores que quienes le precedieron. La izquierda abertzale no existe per se. Es cosa del pueblo. \*

Olaso

jo puntua

Sonia González • Idazlea

## Itxartu, eusko alabea!

*«Ortzia garbi ta oztin dakusku, sorkaldean argi gorri biguntzua zabalduten hasi da. Itxartu, eusko alabea; jagi, ba, emakumea! Euskadi, geure aberria da arrotzaren jopia. Oinarrean, ilunpetan, danok lo egon gara ta, bere negar, zotin, oihu mingotsak, entzun bago».*

Sorne Unzueta imaginatzen ari naiz. Etxeko egongelan, eskaizko besaulki batean. Paretetan, paper margotua, aspaldi



duen itxaroten dugun guztiok erreparatu ere ez dugu egiten; auzoko beste amama bat baino ez da.

Lobekin eta bilobekin imaginatzen dut. Gerra Zibileko edo erbesteko pasadizoak kontatzen dizkie. Lantzean behin mahai gaineko libururen bat hartu eta poesiaren bat irakurtzen die, edo ipuin bat, edo momentuko artikuluren bat.

Lizardi, Orixe, Lauaxeta, Jautarkol... ondo ikasi genituen eskolan, institutuan, unibertsitatean. Eusebio Erkiaga, Salbator Mitxelena, Iratzeder, Jokin Zaitegi... denontzat dira izen ezagunak. Zein momentutan galdu zen Sorne Unzueta?

Idazleen artean batzuek denboran gutxiago eta iraupena merezituagoa ei daukate beste batzuek baino. Eta hori erabakitze irizpidea literatura kalitatea edo mudiari utzi dioten ekarpena dela pentsatu gura dugu ikuspegi inoizentz.

Politikan ere, Emakume Abertzaleen Batzaren sortzaileetako bat izanda ere, irakaslea, hizlaria, politikaria izanda ere, bere alderdiak ere ez zuen sekula bere izena behar legez zabaldu edo aldarrikatu. \*

modan zeuden figura arabeskoz. Jertse berde iluna dauka jantzia, eta eskuak maguean gurutzaturik. Amama zaharra zen jadanik ni jaio orduko. Betaurreko handi borobilak eta liburu meta mahaiko lanparari lekua kentzen.

Bere obran artean -Itxartu, eusko alabea- poema hori ere utzi digun idazlea joan egin da. Imaginatzen ari naiz paper arrearrean, aho guztietatik «Jagi, eusko semea!» besterik entzuten ez zen artean.

Imaginatzen ari naiz bere 104 urteekin oraindik ogtaren bila kalera bajatzen, astiro baina seguru, eta kaleetatik berarekin gurutzatzen garen guztiok edo okindegian euroekin asmatzen noiz amaituko